

PRÓLOGO

La *pedagogía de la fe* se denominaba hasta hace pocos años *pedagogía catequística*, *catequética* o *metodología de la catequesis*. Nombres diversos, pero que estudian la misma realidad: la educación de la fe de los bautizados en sus distintas formas y ámbitos, especialmente la catequesis en la comunidad cristiana y la enseñanza religiosa en la escuela.

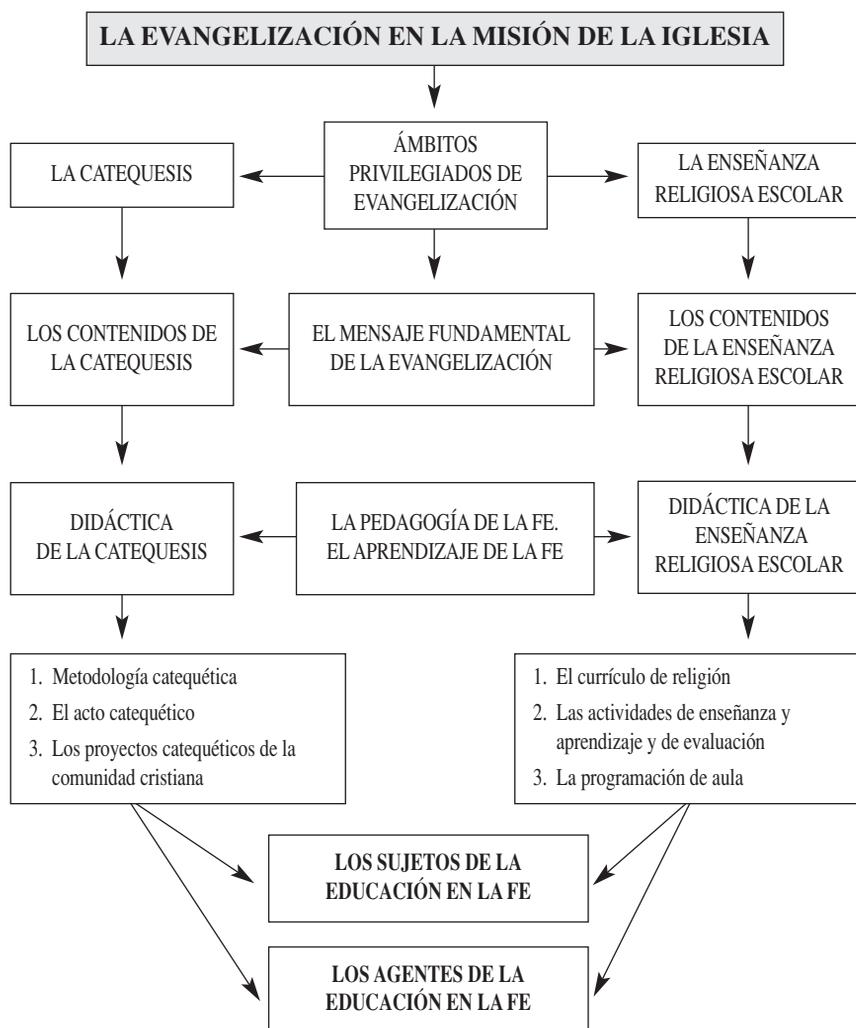
Durante mucho tiempo se ha considerado y limitado la educación de la fe a *una instrucción elemental de los niños en la fe cristiana en el marco de la parroquia*. Hoy se entiende en un sentido y contexto más amplio atendiendo a las diversas dimensiones de la fe, a las distintas edades, desde niños a adultos, a los lugares y ámbitos en los que se realiza, como son la parroquia, la familia, la escuela, las asociaciones y movimientos.

Por otra parte, el desarrollo de la pedagogía en la educación escolar ha tenido un gran impacto en la *pedagogía de la fe*, pues ha aportado ideas, métodos y experiencias del mundo escolar, y de estas aportaciones se ha beneficiado la educación de la fe en la escuela y en la parroquia. Este enriquecimiento está necesitado de una sistematización complementaria donde quede patente la singularidad de cada ámbito. Es lo que se desea abordar en este *manual*: estudiar la educación de la fe de forma unitaria, distinguiendo ciertamente entre catequesis y enseñanza religiosa en la escuela, pero con zonas comunes a las *distintas formas* de educar la fe.

Conviene señalar desde el principio que la *pedagogía de la fe* es actualmente un campo de estudio muy amplio y en plena expansión. Aquí, por exigencias de espacio, se tratarán únicamente las cuestiones que se consideran centrales en orden a una *Introducción* a estos estudios.

El ámbito en el que se mueve este manual es el español, de ahí que las referencias a los documentos de la Conferencia Episcopal Española sean abundantes; aunque el mayor número de citas sea de documentos emanados por la Sede Apostólica, tanto del Magisterio Pontificio como de las Congregaciones Romanas. En algunos casos atendemos también a la realidad de otros países, y especialmente de América Latina, a través de los documentos de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

El cuadro siguiente permite examinar el *esquema* de este manual:



El libro, en su *primera parte*, atiende a unas cuestiones preliminares, referidas al concepto de *pedagogía de la fe* y a la *pedagogía de Dios*, pues ambas cuestiones iluminan el resto de capítulos.

La *segunda parte* trata de la evangelización, en cuanto misión esencial de la Iglesia, y de los dos ámbitos privilegiados en que se realiza: la catequesis y la enseñanza religiosa escolar.

En la *tercera parte* se estudia la transmisión del mensaje cristiano, analizando primero el mensaje en general, para después describir los contenidos específicos de la catequesis y de la enseñanza religiosa escolar.

La *cuarta parte* se inicia con un capítulo sobre el aprendizaje de la fe, que trata de la incorporación de las aportaciones del aprendizaje significativo al proceso educativo. A continuación se desarrolla la didáctica específica de la educación en la fe en los campos de la catequesis y de la enseñanza religiosa escolar.

Las *partes quinta y sexta* se dedican a estudiar respectivamente los sujetos y los agentes de la educación en la fe.

Al comienzo de cada parte se señala una *bibliografía* que permite ampliar el contenido de las cuestiones tratadas en la misma.

En ocasiones puede dar la impresión, al estudiar este manual y en general cualquier texto que analiza la educación de la fe, que la transmisión de la fe cristiana es una cuestión excesivamente compleja, que exige una preparación tan amplia que serían pocas las personas que se pueden considerar preparadas para esta tarea. Sin embargo, unos padres de familia cristianos, con nula o apenas formación en pedagogía religiosa, pueden llegar a ser, y así sucede en múltiples ocasiones, los primeros y principales educadores de la fe de sus hijos; y, de la misma forma, muchos cristianos son capaces de dar razón de su fe por medio de su vida cristiana reciamente vivida, sin otra preparación que la que nace de la coherencia de su fe.

Pero, siendo todo esto verdad, es preciso que la *pedagogía de la fe* tenga cada día más hondura científica, que crezca a la par que las demás ciencias de la educación y pueda ser instrumento válido, ayudado siempre por la gracia del Espíritu Santo, para que el mensaje cristiano sea cada vez más conocido y mejor vivido.